

RES

D

16

CARRERES



ELOGIO HISTÓRICO
DEL PADRE JUAN ANDRÉS

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

SECRETARIO DE LA ACADEMIA
DE ANTIGÜEDADES Y BELLAS LETRAS

Y PREFECTO

DE LA REAL BIBLIOTECA DE NÁPOLES

LEIDO

EN LA ACADEMIA HERCULANENSE

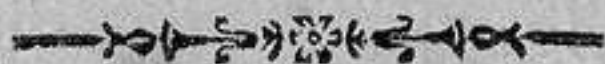
DE ARCHEOLOGÍA

POR EL SOCIO ORDINARIO

ÁNGELO ANTONIO SCOTTI

Y APROBADO POR LA MISMA.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.



Con las licencias necesarias.

VALENCIA : IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.

AÑO 1818.

Ἄνηρ συνετώτατος, καὶ φιλοπονώτατος.....
καὶ συεργετικός, καὶ φιλόλογος.

DIORG. LAERT. in vit. Zen. Ele.

Varon muy docto, y laboriosísimo,
Muy erudito, y beneficentísimo.

Diog. Laer. en la vida de Zen. Ele.

Ἐν τῷδε γὰρ καμνοῦσιν αἱ πολλαὶ πόλεις,
Ὅταν τις εὐθλός, καὶ προθυμὸς ὢν ἀνὴρ
Μηδὲν φερεται τῶν κακίωνων πλέον.

EURIP. in Hecuba v. 306.

Por esto muchos Pueblos descaecen,
Porque á sugetos de virtud y mérito
No se les honra quanto se merecen.

Eurip. en la Hecuba v. 306.



A. Crua lo dibujó.

M. Pelequer lo grabó 1818.

P. JUAN ANDRES DE LA COMP.^A DE JESUS.

*Director por el Emperador de Austria de la Unversid.^o
de Pavia y Prefecto por el Duque de Parma y el Rey
de Napoles de sus Bibliotecas, sumam.^{te} celebrado por los
sabios por su universal instruccion y excelencia de sus obras.
Nació en Planes R.^{no} de Val.^a en 1740 y murió en Roma 1817.*

Si acaso leemos en los antiguos Poetas que la guadaña de la muerte hace iguales á todos , esto deberá entenderse ciertamente de aquella igualdad á que la naturaleza parece que nos destina atendido el modo con que todos nacemos , y que si fuera posible que la hubiera despues , seria manifiestamente dañosa á los hombres reunidos en sociedad; pues nadie puede ignorar quán diferentes sean las condiciones de los mortales despues de haber pasado por el crisol de la divina Justicia ; y todos saben tambien que la memoria del hombre sabio y virtuoso no queda confundida en este mundo con la del necio y malvado. Así ahora , que el incomparable Juan Andrés , nuestro dignísimo Secretario , ha trocado esta miserable vida con la bienaventurada inmortalidad ; sin embargo de que toda la Europa lo reconoce como un fiel pintor de la literatura , y como un perfecto modelo de literatos , no podia de modo alguno perecer su memoria como la de un sonido , sino que su pérdida debia llorarse universalmente con sentimientos de honor , y con la narracion de sus obras recomendar su nombre á la posteridad mas

remota. Y esto es lo que señaladamente pertenece á nuestra Academia , á la qual le tocó la suerte de admirar mas de cerca sus rarísimas virtudes morales quando la ilustraba con su presencia; y de sondear mejor su profunda erudicion quando venia á enriquecerla con sus apreciabilísimas producciones.

Por estas razones nos ha parecido á cada uno de nosotros , que seria muy digno de alabanza decretarle á tan ilustre Colega un elogio histórico ; y yo mismo he consentido con gusto que se me cometiera el encargo aunque lo reconociese muy superior á las cortas luces de mi ingenio. No me detendré pues en hacer aquí una descripcion de todas sus glorias , porque esta es una empresa que ni aun debe intentarse ; sino que reduciéndome solo á los límites de un sencillo razonamiento académico , y siguiendo el orden de los tiempos bosquejaré de algun modo aquella gloria que tan justamente le merecieron la virtud y las ciencias; y observaremos constantemente en el discurso de su vida un hombre que amó la sabiduría sin ficcion y la comunicó sin envidia ; y este es precisamente el elogio que las divinas letras hacen del verdadero sabio. Y si el que consumó su vida en el ósculo del Señor , vuelve aun sus ojos desde aquella celestial mansion hácia los habitantes

de este bajo suelo, dígnese de admitir este débil trabajo mio, no como alabanza suya, porque siempre fue despreciador generoso de este vanísimo humo, sino como un tributo de admiracion y de gratitud, ofrecido mas bien á la verdad y á la amistad que á él mismo.

El dia 15 de Febrero del año quarenta del siglo pasado nació Juan Andrés en Planes, villa del reyno de Valencia. Á la virtud y á la nobleza juntaban sus padres el mas eficaz empeño de imprimir en el ánimo de este hijo, así como en el de los otros, aquellas máximas que pudieran hacerlo útil á la sociedad, y digno de la Religion Católica. No contentos con enseñarle los rudimentos de aquellas letras que toman su nombre de la humanidad, y de instruirlo en los principios de la Religion cristiana entre los exemplos domésticos de piedad, de sobriedad y de honor; lo confiaron á los Padres de la Compañía de Jesus de Valencia, colocándolo en el Colegio de Nobles que estaba en la mas alta reputacion por su disciplina y su saber. Luego que los Religiosos descubrieron la perspicacia de su ingenio, la felicidad de su memoria, y el sufrimiento en el trabajo, junto con la modestia y la docilidad, dotes que rara vez se encuentran en una edad tan tierna; y conociendo bien que una aurora tan risueña

anunciaba un día feliz, se alegraron extraordinariamente quando lo vieron inclinado á abrazar su instituto, que estaba entonces en el mas alto grado de esplendor. Persuadido por otra parte nuestro jóven, que el substraerse algun tanto á las agitaciones del siglo, es el camino mas noble, recto y sencillo para ser feliz y llegarse mejor al gran centro de todas las cosas; apenas cumplió los quince años de su edad, renunciando en 24 de Diciembre á los derechos de su primogenitura, se retiró al claustro, en donde con los sentimientos de una anticipada madurez, pasó aquella edad en la qual poco diestro el hombre en sujetar sus pasiones, suele por lo comun quedar víctima de sus desvaríos.

Llevado entonces de los atractivos del saber, que en un corazon bien formado son los mas naturales y gallardos, se entregó con tanto ardor al estudio, que su salud verdaderamente robusta vaciló; y una lenta pero obstinadísima calentura amenazó defraudar á la República de las letras de las mas lisongeras esperanzas. Mas la eterna Bondad, que á la fertilidad del terreno habia juntado la industria del colono, para lograr aquella cultura que Tulio llama *la preciosa consecuencia*, le restituyó finalmente la salud, y tan vigorosa, que pudo no solamente acabar la carrera de los estudios, sino

dar repetidas y felices muestrâs de su saber en las públicas disputas ; y enseñar despues la Poesía y la Retórica con increíble aplauso en la Universidad de Gandía , y preparar á la patria ciudadanos no menos cultos que virtuosos. Á su juvenil ardor unia tambien un natural entusiasmo por las musas , y en varias juntas de literatos fueron apreciadas sus composiciones por los censores mas severos , en las quales se admiraba aquella destreza con que aventajándose al vulgo de los maestros de las bellas letras , sabia seguir los preceptos y dar libertad á los vuelos de su ingenio , escondiendo aquel arte que es mucho mas bello quanto menos se descubre.

Enarbolóse entonces el estandarte de la guerra atroz contra el Instituto de los Jesuitas , y todos sus individuos fueron desterrados de España con precipitacion y rigor. No ignorando Andrés que todo pais es patria para el varon fuerte , no perdió su entereza de espíritu en tan funesto acontecimiento ; y al abandonar su patrio suelo, bien que jóven todavía , igualó en su exemplarísima tranquilidad á los mas ancianos Religiosos. Buscando en seguida un asilo en la isla de Córcega , hizo una larga y penosa mansion , primeramente en Ayacio , y luego en la pequeña ciudad de San Bonifacio, en donde escribió en latin un elegantísimo Comentario de las innumerables incomodi-

dades que sufrió toda la Compañía en el viage. Y siempre que entre los amigos renovaba la memoria de tan ásperos tratamientos, confesó muchas veces que los continuos ejercicios académicos le fueron entonces el único y eficaz consuelo, y que habia experimentado como las letras, no abandonando al ánimo en la adversa fortuna, le hacen olvidar y triunfar de las mas terribles desventuras.

Despues de haber estado un año en Córcega, pasó con los otros Jesuitas á Ferrara, en donde con aquella constancia, que es el carácter del sabio, enseñó la Filosofía á los alumnos de su Instituto; y con la solemne profesion de los quatro votos que hizo en el dia de la Asuncion de nuestra Señora del año de 1773, se unió indisolublemente al órden mismo, cuyo último exterminio sabia bien que habia de llegar muy pronto. Pero un mes antes habia dado ya á luz qual primogénito entre sus partos literarios, un librito intitulado: *Prospectus Philosophiæ universæ*, en el qual fueron expuestas por un jóven á la pública prueba muchos centenares de bellísimas tesis; y fue tanta la variedad, tal la distribucion, y tanta la claridad, que me parece la obra mas perfecta que se ha visto en este género, y que puede muy bien llamarse el retrato de la vasta erudicion del Autor. Aun se admira allí

hasta qué término supo instruir en la mas recóndita doctrina de toda la Filosofía antigua y moderna á un alumno que habria emulado algun dia á los mas profundos Filósofos , si la muerte envidiosa no le hubiera privado de la vida prematuramente y arrebatado á todos los Literatos sus bien fundadas esperanzas. Mas la divina Providencia , que no abandona jamás al justo, y que tenia formados grandiosos designios sobre Andrés, quiso puntualmente servirse de esta obrita para que fuera conocido de todos , y hallara grata acogida en la esclarecida casa del Marqués *Bianchi* de Mantua, donde puesto al abrigo de la fortuna enemiga , y libre de molestos cuidados , pudo entregarse enteramente al estudio que era todas sus delicias. Y puesto que las Bibliotecas son el consuelo y el pasto del ánimo , no es de admirar que colocado nuestro amator de la sabiduría en la vasta y selecta Biblioteca de tan ilustre casa , encontrara sus mas dulces placeres y perfeccionara admirablemente sus conocimientos.

Plúgole beber todavía por mas tiempo en las puras fuentes de la Filosofía, como aquella que ilustrando cada dia mas á la razon , la hace tambien idónea para el mas fácil progreso en qualquiera otra parte del humano saber. De aquí es , que luego que la Academia de Mantua para excitar

los ingenios á una noble emulacion propuso un *Problema hidráulico* extremadamente dificultoso, y los primeros ingenios de Europa se empeñaron en presentar la resolucion por varios modos; entrando tambien en la palestra, fue tan feliz en el descubrir, en el demostrar y en el exprimir en bello latin la propuesta solucion, que toda aquella floridísima Asamblea le reputó bien digno de premio; y solo uno de los mas egregios Matemáticos de aquel tiempo, qual era el Padre Fontana, pudo privarle de que ocupase el primer asiento entre todos los competidores.

Considerando despues que en el *Galileo* se encuentra toda la herencia de la antigua Filosofía, y el gérmen de la nueva, llegó á meditarlo tan profundamente, que en el año 1776 produjo un ensayo de su doctrina, en el qual con breves, claras y sublimes, y bien dispuestas observaciones, manifestó como aquel Filósofo habia llegado á indagar las verdades mas recónditas, y quán ancho camino dejó abierto al que quiere emular su gloria. Entre mil cosas que hay admirables en este ensayo, dos son las que señaladamente excitan la admiracion: esto es, como un Escritor extranjero pudo manifestar el mejor gusto en el estilo Toscano didascálico, en el que tanto brilló *Galileo*; y como deban recomendarse las doctrinas

astronómicas de tan sublime ingenio, sin desmandarse en denuesos irreligiosos contra el tribunal que lo juzgó.

Habia hablado en esta obra de una demostracion de *Galileo*, en la qual para probar que en el descenso de los graves abandonados á su peso no crece la velocidad como el espacio, concluye: *que lo contrario seria tan falso é imposible como lo es que el movimiento se haga en un instante*. Una demostracion semejante que tanto habia fatigado á los primeros Matemáticos del universo, fue tratada de Andrés como *un paralogismo y parto ilegítimo de aquel Filósofo*. Pero mostrándole la experiencia que quanto mas se reflexiona sobre un argumento, tanto mayor utilidad pueden acarrear sus desvelos á los mortales; la meditó con mayor madurez, y en el año de 1778 escribió una carta al Marqués Casali, que se publicó en el año siguiente, en la qual la presenta *no solamente clara é inteligible, sino tambien válida y subsistente*. Está dividido el discurso en tres partes: la primera se dirige á restituirle á *Galileo* aquella demostracion que una crítica temeraria pretendia arrebatarle, y á fixar la ocasion y el tiempo contra la opinion de un gran Matemático, qual es el Abate Vicente Riccati: la segunda desenvuelve algunos principios sobre el descenso de los graves, que parecen conducentes á

quitar del discurso de aquel perspicaz Filósofo el pretendido paralogismo: la tercera defiende á otro Matemático Italiano llamado Juan Bautista Baliani de algunas injustas censuras de Montucla que tenian relacion con el argumento propuesto. De la primera y última parte, se manifestaron plenamente satisfechos los Geómetras; mas no todos lo estuvieron de la segunda. Pero no creyendo yo ser de mi inspeccion el pronunciar sentencia en una controversia de tanto peso, me ceñiré solamente á celebrar la penetracion de nuestro Autor, el qual sabia en verdad por medio de sus mas pequeñas producciones dar materia de alabanza y de disputa aun á sus mismos opositores.

Ahora pues, entre los raros ingenios que se atrajeron la admiracion de todos los siglos, y manifestaron hasta qué punto de cultura puede llegar el espíritu humano, no ocupan ciertamente el último lugar aquellos que no habiendo abandonado las especulaciones filosóficas llegaron tambien á adquirir una vasta erudicion filológica. Y que nuestro Escritor deba contarse en este número, lo manifiestan claramente muchísimas de sus obras; entre las quales conviene que hagamos primero mencion de una, en que brilla todavía aquel amor nacional, que así como es llamado la primera virtud del buen ciudadano, así fue tambien el mas

bello ornamento del corazon de Andrés; con efecto, habiendo sostenido Betinelli y Tiraboschi que la influencia política y literaria de los Españoles habia contribuido en gran parte al corrompimiento del gusto de Italia; y no pudiendo sufrir Andrés un ultrage, que le parecia hecho á su patria igualmente que á la verdad, envió al Comendador Valentí Gonzaga una disertacion llena de energía y de erudicion, la qual se publicó en Cremona en el año 1776, y no mucho despues en Madrid traducida al idioma patrio. Si la alabanza de un contrario no es sospechosa, será bien que oygamos el juicio que de semejante obra forma Tiraboschi, el qual dirigiendo sus justos resentimientos al Abate Lampillas, se explica de este modo: „habreis visto con qué „fuerza y al mismo tiempo con qué modestia rebate (Andrés) la acusacion hecha „á los Literatos Españoles, con qué respeto „habla de sus contrarios, con qué sóbria „erudicion va recordando las glorias de „la literatura española..... Él defiende su „nacion con armas mucho mejores, y la „prueba es la misma moderacion con que „escribe..... Yo no quiero decir con esto „que el Abate Andrés me haya convencido; „pero digo que la causa de los Españoles „no se podia defender mejor, y que.....

Si Pergama dextra

defendi possent..... hac defenza fuissent.

Y puesto que se habia ya abierto él mismo un ancho camino á la antiquaria, que veía tan amada de los hombres eruditos con quienes trataba; volvió algun tanto su atencion á una medalla del Museo Bianchino batida por Perentii Neocori en honor de Caracalla: medalla cuyo reverso se habia escondido á la penetracion y doctrina de Maffei (1). Con cuyo motivo en el año de 1778, respetando siempre el nombre y la gloria de este gran Literato, escribió una carta al Conde de Muraribra, en la qual demostró que en aquel tipo se representaba un Hércules con el javalí de Eximanto sobre las espaldas y el Rey Euristeo que á su vista se escondia en una cuba, como puntualmente lo describe Diodoro Sículo en su Biblioteca histórica (2). Con esto no solo corrigió á Maffei que escribió *entre las conocidas hazañas de Hércules no tener lugar la figura ó tipo sobre que se disputaba*; sino que expuso tambien un descuido de Natal Conte, el qual creyó ser *la tercera hazaña de Hércules* la caza de la cierva, confundiéndola con la del javalí (3); confutó la congetura de Venuti, el qual tomaba por Ificlo á aquel hombre que en el medallon

(1) Ver. ill. par. 3. c. 7.

(2) Lib. IV.

(3) Mytholog. lib. VII.

comparece dentro de la cuba (1); y manifestó ser ridícula la imaginacion de Gori que queria de un Rey tímido hacer *el alma de un difunto* (2). Con razon pues se trajo al castellano una tan bella obrita, y se juzgó haber *pocas disertaciones semejantes y que tengan tanto juicio y verdad* (3).

Los Mantuanos entretanto, admiradores de un Escritor tan celebrado, lo habian admitido á su Academia de las ciencias y bellas letras, bien seguros de que contribuiria gustoso á los progresos de la instruccion, que es el verdadero objeto de tales establecimientos. El suceso correspondió á los deseos: Andrés recitó muy en breve una memoria *sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos*; la qual comunicó despues al mundo literario por medio de la prensa en el año de 1779. En ella, no por gusto de grangearse nombradía con sostener paradojas, que suele ser la manía de no pocos escritores, sino por acarrear una verdadera ventaja á todas las ciencias, cuyo estado menos feliz compadecia; probó primeramente que aun aquellas que en el dia parecen estar en tanta estimacion, como son las Físicas y las Matemáticas, hacen pocos progresos;

(1) Spiegazione del Museo Albani.

(2) Mus. Alban. tap. VIII.

(3) Novell. Letter. Di Firanze 1778.

luego pasó á indagar quáles puedan ser las infaustas causas de tan funesto retardo. Y no será fuera de propósito insertar aquí el epílogo de todo su discurso para dar testimonio de su fino discernimiento, no menos que de su celo por las ciencias. »Una mal entendida cultura (son palabras del Autor) »por querer juntar toda suerte de conocimientos, por dejar en olvido los libros »clásicos y magistrales, por despreciar sin »exámen las hipótesis, por tener una vida »delicada y sociable, y juntamente el luxo »literario en la profusion del cálculo, en »la pompa y en el aparato de las máquinas »de los instrumentos y de los métodos, y »en la vana ostentacion de los experimentos y del Álgebra, son la causa por que »en un tiempo de tantas luces y de tantos medios para saber, no se hacen aquellos »progresos que se hacian en tiempos menos »cultos y faltos de tales auxílios. Porque »no la superficial cultura, ni la abundancia y riqueza de medios, sino la atenta »observacion, la investigacion diligente, la »meditacion profunda, el serio estudio y »la continua aplicacion han producido y »producirán siempre la gloria y los verdaderos adelantamientos de las ciencias.»

En seguida viéndose tratado en Mantua con incomparable hospitalidad, creyó que no podia manifestar mejor su afecto y su

reconocimiento, que con defender el Poema Épico del mas célebre entre sus hijos del *Anacronismo* que los doctos imputan comunmente al episodio de los amores de Dido y Eneas. Para esta empresa no quiso apoyarse únicamente sobre los cálculos inciertos de Newton y de otros Cronólogos alegados por él, sino que hizo observar que en tiempo de Virgilio el encuentro del hijo de Anchises con la hija de Belo se contaba en el número de las antiguas tradiciones; y que tal apoyo podia bastar á la fantasía del Poeta para introducir un episodio muy oportuno para mover los afectos y para la integridad del poema. La disertacion fue en todas partes muy bien recibida, y no solo De Sanctis dió una segunda edicion, sino que el Autor mismo hubiera publicado la tercera adornada de nuevas reflexiones y noticias, si la muerte le hubiera permitido cumplir su designio.

En aquel tiempo la Italia, bella sí, mas infeliz por la debilidad de sus fuerzas, veía teñidos de sangre sus campos septentrionales. Ya las armas enemigas de todas las monarquías habian puesto sus miras sobre aquella Mantua que podia sostener ella sola mas largamente sus ataques. Entonces fue quando Andrés, siguiendo el consejo de personas próvidas salió de la fortaleza, y se retiró á las cercanías de Parma, esto es

á Colorno , en donde moró como pensio-
nista en el Colegio. Despues dirigió en el
Seminario de Parma los estudios de la no-
ble juventud , que se habia recogido allí , y
continuó aquella su vasta obra que ya tiem-
po hace habia comenzado. Bien sabeis , Se-
ñores , que hablo de aquellos siete tomos
*sobre el origen , progresos y estado actual de
toda la literatura* , de los quales se impri-
mió el primero con caractéres del Bodoni
en el año 1782 , y el último en 1799. Ha-
bia observado nuestro Autor que las Biblio-
tecas estaban ya llenas de mil historias li-
terarias , unas de naciones , de provincias
y de ciudades ; otras de ciencias y de ar-
tes particulares ; pero que faltaba todavía
una obra histórica , y juntamente filosófica,
que tuviese por objeto toda la literatura ;
de manera que ofreciese á los lectores una
general indagacion de su origen , una no-
ticia crítica de sus vicisitudes , un fiel re-
trato del estado presente , y un lisongero
prospecto de sus ulteriores adelantamientos.
Para llenar sus deseos en tan grande em-
presa no le amedrentó la obscuridad de las
pesquisas , la variedad de los argumentos,
la repugnancia de enlazarlas entre sí , ni
la dificultad de evitar la censura : antes
bien exâminando con valentía las diferentes
divisiones de la literatura ya propuestas y
sostenidas por los doctos , escogió una que

entre la inmensa multitud de tantas materias no ocasionase confusion alguna y abriese camino al mas exácto y cumplido tratado de las partes.

Primeramente miró casi como bajo de un solo punto de vista la literatura nacida en el Asia y en el Egipto , y trasplantada á la Grecia ; en donde dió preciosos y saludables frutos en todo ramo de ciencias, de buenas letras y de artes liberales. La extension de la literatura Griega hizo nacer la Romana , la qual en la índole y en el gusto fue toda griega ; pero la reconoció como ceñida casi á las buenas letras , y sin que llegase jamás á igualarla ni en su amplitud ni en extension. De la decadencia de entrambas en la propagacion del cristianismo vió nacer un nuevo género de literatura , que con justo título llamó eclesiástica; pero que obscurecida en breve estaba como esperando nueva luz de las regiones orientales. Y si aquí se extiende largamente en alabanzas de los Árabes , si con demasiada prodigalidad les atribuye invenciones , si exagera la elegancia y la profundidad de sus Escritores , si ensalza la influencia literaria sobre la España , y de allí sobre toda la culta Europa ; tiene una muy fuerte y para él sobradamente gloriosa razon con que defenderse de tales acusaciones ; á saber, que él es el primero á presentar en tan

luminoso aspecto á su nacion , á la qual la literatura creía no estarle en casi nada obligada. Mas sea de esto lo que fuere , se le debe perdonar semejante enagenamiento en gracia de las nobles imágenes , en que con arte enteramente suya y toda magistral, pinta vivamente el renacimiento de la literatura y de las ciencias , y forma los mas justos caractéres de los siglos siguientes , hasta aquel de cuya literatura era el mismo su mas bello ornamento. Elevándose en el fin de esta parte , estoy por decir , sobre la esfera de los conocimientos presentes , y aun sobre las fuerzas humanas , predice las futuras mudanzas del saber y propone medios oportunos para impedir la barbarie y conducir la cultura á ulterior perfeccion.

Despues de estos vuelos , tal vez demasiado atrevidos , desciende á toda clase de bella literatura , bajo la qual se comprehenden la Poesía , la Eloqüencia , la Historia y todos los estudios filológicos. Y no contento con haber dado una general noticia de estas partes , llama á distinto exámen todas sus especies , pesa las erróneas y discordantes opiniones de los críticos , numera los mas famosos Escritores en cada género: y con delicadeza de gusto , con severidad de juicio , con maestría de expresiones , discierne , parangona y expone las bellezas y los defectos. En todo lo qual ha dado las prue-

bas mas irrefragables de su singular inteligencia no solamente en el idioma hebreo, griego y latino, sino en muchísimas de las lenguas vivas, manifestando haber estudiado por sí mismo los Escritores, y no dejándose llevar del juicio de los otros.

Y puesto que el gusto por las artes mas bellas no le habian enagenado de la constante aplicacion á las ciencias abstractas, entró con igual felicidad en este inmenso campo; y fue tanta la propiedad con que habló, que parece, ó un Protéo mudando á su gusto todas las formas, ó un hombre nacido para profesar solamente aquello en lo qual fijaba un poco su atencion.

Las expresiones de las matemáticas, así puras como mixtas, no le son menos familiares en la síntesis, que en la análisis. Las primeras invenciones, los diferentes métodos, y las sucesivas mejoras le presentan ocasion de hablar siempre con nobleza y exâctitud, y de exponer su dictámen sobre el mérito de los Escritores, mas sin vana y despreciable superficialidad.

Pasando de aquí á las ciencias naturales, se le ofrecen bellas imágenes y nobles rasgos con que pinta los errores por largo tiempo defendidos, y la verdad finalmente vencedora, descubrimientos estériles en la apariencia, pero en la realidad fecundos de ventajas inesperadas á algunas naciones,

que por su indolencia yacian en las tinieblas de la barbarie , y otras al contrario sumamente agitadas por el ardiente espíritu de curiosidad. La Física experimental , la Química , la Historia natural , la Botánica , la Medicina , la Anatomía , la Cirugía , la Filosofía , así la racional como la moral , y la Jurisprudencia forman el difícil y vastísimo argumento de esta parte. Andrés exâmina la época del nacimiento de cada una , el órden de sus progresos , las causas de su decadencia , y sucesivamente todos sus estados hasta el presente ; describe cada cosa haciendo poco uso de los Escritores que se adelantaron á ilustrar la historia de cada ciencia , por querer asegurarse con la lectura de los originales , y beber en las mismas fuentes en donde aquellos habian tambien bebido : no obstante por mas aplicacion que haya puesto en el exâmen de tantos Autores y de tantos objetos , ni jamás se lisongeó de haber evitado todos los descuidos , ni debemos nosotros , si tal vez los encontramos , constituirnos severos censores ni privarlo de la gloria de haber sido el primero en haber dado á todas las ciencias un aspecto , que tal vez ninguno habia imaginado , ni ninguno hasta ahora ha intentado perficionarlo.

Finalmente , por lo que toca á la Disciplina Eclesiástica menos se encontrará que

sea digno de censura en su respectivo tratado. La interpretacion de la Biblia , los Anales de la Iglesia , las varias partes de la Teología y la doctrina de lo perteneciente á los Cánones las desprecian muchos en nuestros dias , porque muchos las ignoran ; y por eso precisamente se ignoran porque se presentan con semblante poco agradable. Se esforzó pues Andrés á presentar todas estas ciencias bajo un aspecto mismo de Historia y de Filosofía; y la novedad del designio , los vuelos del ingenio , y las gracias derramadas por todas partes hacen amable esta parte aun á los mas esquivos, y muy ventajosa á nuestra divina religion.

En suma , puede decirse muy bien que en este trabajo herculeo no falta ni geometría á la disposicion , ni armonía al estilo , ni sabiduría á la doctrina. Yo aprovechándome de un símil tomado de Plutarco , llamaré á Andrés *mas benemérito del género humano, que el primero que delineó las cartas geográficas* , en las quales los hombres sin exponerse á los peligros de largos viages , ven en poco tiempo todos y los mas remotos paises ; porque Andrés en un solo quadro presenta á los ojos del Lector las partes mas distantes de todo el saber. Y confesaré además que tan árdua empresa por la variedad y grandeza de los objetos parecia necesitar no solo un espíritu filosófico y su-

perior á toda prevencion , y que pudiera mirar como en un punto las bellezas literarias de todos los tiempos , y de todas las naciones ; sino que exígia la universal doctrina y el continuo estudio de muchos sabios y por largo tiempo ; de modo que el intentarla y conseguirla fuera enteramente superior á las fuerzas de un hombre solo. Pero ociosas serán segun mi parecer semejantes alabanzas , y aun mal proporcionadas al mérito de la obra ; quando el hacer solo observar que ha sido ya traducida en tres idiomas , reimpressa ocho veces , celebrada de cultísimos escritores , y enseñada públicamente en los Reales estudios de San Isidro por disposicion del Soberano , y despues tambien en la Universidad de Valencia , es una prueba irrefragable que convence de la utilidad y belleza que se descubren en ella. Mas si yo me viese obligado á elogiarla, tomaria mas bien mi argumento de las mesquinas censuras que con tanto rumor ha esparcido el que queria hacerse ilustre por las enemistades ; como si todos no estuvieran persuadidos á que en una obra *enciclopédica* como aquella , y en la que se ha formado uno de los mas grandes quadros intelectuales que hasta ahora han salido de la pluma del hombre , no podian evitarse algunos pequeños defectos por la condicion de un entendimiento limitado.

Pero á decir verdad, será todavía mejor correr un velo sobre esta baja envidia y recordar solamente la moderacion y sobriedad con que supo responder á Arteaga, el qual sostenia que el origen de la poesía provençal no debia tomarse de la arábica (1) porque allí dexó un perfecto modelo al que en las contiendas eruditas no quiera quitar á las letras la gloria de ennoblecer las costumbres (2), y mostró al mismo tiempo la sinrazon de Arteaga en haberle no obstante respondido con modos algun tanto descortes (3).

Mas la grandiosidad de esta obra no debe hacernos pasar por alto una breve carta, en la qual no está señalado el tiempo en que la dirigió al Abate Toderini, descriptor de la literatura turquesca, que la celebró mucho y la publicó en el tercer tomo de la mencionada obra en el año 1787 quando ya habia quatro años que estaba traducida al castellano y publicada en Madrid. Allí se da una breve noticia del famosísimo códice de *Alfarabio* que contiene un largo tratado sobre la música antigua escrito en

(1) Rivoluz. del Teatro Misical. Italiano. tom. I. cap. 4. pag. 145. Bologna 1785.

(2) Origin. Progres. e Stato att. di ogni Letteratura. t. II.

(3) Rivolut. del Teatro t. III. pág. 105. Disert. sull' Influenza degli Arabi sull' origine de la Poesia Moderna in Europa. Roma 1791. 8 Giornale de' Letterati. Pisa t. LXXXVIII. p. 223.

árabe , del qual podrá tomar grandes luces el que por ventura desee ilustrar la música griega. Andrés advierte que semejante códice no es original , sino copia que el *Kamel* sacó de otro mas antiguo de *Aben Pace* su maestro.

Hasta aquí hemos admirado á nuestro sabio en el retiro : ahora convendrá extender la vista á sus viages , parte de los quales emprendió desde Mantua , y parte desde su retiro de Colorno , aunque habia comprendido bien que el viajar no es tan necesario en nuestros tiempos para alcanzar la sabiduría , como lo fue en tiempos menos cultos ; porque las copiosas Bibliotecas , y las correspondencias literarias reunen ahora en un solo ángulo de la tierra la doctrina del universo ; sin embargo no hay menos variedad en el mundo literario que los hombres han pretendido formarse á su modo, de la que hay en el mundo natural. De aquí es que no contento con haber pasado tantos años en las mas selectas Bibliotecas, y de haber conocido allí en sus obras á los Escritores antiguos y modernos , resolvió hacer mas vivas, mas justas y mas fecundas sus ideas en las ciudades cultas de la Europa , y en quanto le fuera posible admirar de cerca así á los hombres celebrados por su doctrina y virtud , como á las mugeres que habian preferido el imperio del espíritu

al de la hermosura. Es de mucha satisfaccion para mí , que no debo cansar , ó Señores, vuestra atencion con referiros *sus viages por diferentes estados de la Italia y la utilidad que resultó de ellos* ; puesto que el mismo, siguiendo las huellas de Mabillon , de Monfaucon , de Zaccharia , de Bartelemy , de Lalande y de otros dió en muchas excelentes cartas cuenta exâcta y distinta de todos ellos á su hermano Don Carlos, á quien el Rey de España honró con la plaza de Oidor de la Real Audiencia de Mallorca. Este, movido del recíproco fraternal amor , las hizo imprimir en Madrid divididas en cinco tomos desde el año 1786 hasta el de 1795, y dos años despues habiéndolas traducido Smidt del idioma español al aleman las imprimió en Weimar ; pero compendiadas y reducidas á un solo tomo. Y aunque confesemos que una cierta precipitacion en el observar le haga perder alguna vez el aprecio de la exâctitud , con todo los hombres de letras considerando las bellezas de toda la obra por mayor , reconocieron concordemente en ella un mérito y este no vulgar. Por lo qual el ilustre caballero Millin al dedicarle su viage á Saboya , al Piamonte , á Nisa y á Sena , le escribió ingenuamente que dicha obra , así como estaba llena de gentileza , de buen gusto y de gracia que hacia mas agradable la erudicion,

y dexaba mas contento el espíritu del lector así habia sido traducida á la lengua alemana con demasiada infidelidad ; y se maravillaba como no hubiese algun otro emprendido una version en lengua francesa. Y á la verdad hubiera llegado esta á darse á luz , mediante los desvelos del Abate Mercier de Saint-Leger , si el sistema revolucionario de Francia hubiera permitido á aquel sabio la continuacion en su trabajo ya comenzado.

Su viage á Viena dió tambien motivo á dos obras tanto mas grandes en el aprecio , quanto pequeñas en el volúmen , la una del año 1793 y la otra del siguiente. Contiene la primera algunas doctísimas *Indagaciones sobre el origen y las vicisitudes del arte de enseñar á hablar á los sordomudos* , la qual en la misma Viena , donde observó dicha enseñanza , la dedicó á la Embaxadora de España Doña Isabel Parreño; y despues fue reimpressa en Venecia , en Nápoles y en Madrid. En esta obrita ha sabido maravillosamente triunfar del Francés l' *Epèe* privándole de la usurpada gloria de haber inventado este arte, y restituyéndola á Pedro Ponce Benedictino del Monasterio de Oña; el qual enseñó muchas lenguas y facultades á aquellos infelices , que Aristóteles creía incapaces de poder articular (1)

(1) Histor. Anim. lib. IX.

y que Ciceron no sabia imaginar como pudiera suplirse jamás la natural privacion del sentido del oido (1).

La otra contiene sóbrias y oportunas noticias sobre la *literatura de Viena*, de la qual quiso hacer sabedor á su ya mencionado hermano, y por este motivo la escribió en su lengua patria, y así se publicó en Madrid en el año 1794. Á la activa ilustracion del Abate Brera deben la Italia y la Germania, que en menos de un año no solo no les faltasen sus respectivas versiones, sino que á estas se añadiesen copiosas anotaciones para hacer mas instructiva, y al mismo tiempo mas agradable su lectura. Despues de las breves descripciones que hace de las mas bellas ciudades que se encuentran en el camino desde Mantua á Viena, y del imparcial juicio sobre la física, la política y la religiosa magnificencia de aquella Metròpoli, diseñó el mas vivo retrato de la cultura de sus habitantes. Mas no se contentó con exponer sus juiciosas reflexiones acerca de los Museos de monedas antiguas y modernas, de historia natural, y de física experimental; y con presentar en el mas bello aspecto los Archivos, las Bibliotecas, la Universidad y otras escuelas cuya concurrencia es permitida á todos; sino que quiso hablar y bien sobre el aprecio

(1) Quaest. Tuscul. lib. V.

de las mas famosas colecciones privadas , y sobre la literatura extranjera , que por decirlo así ha fixado su mansion en aquella ciudad. Pero si me es permitido exponer aquí libremente mi dictámen , yo admiraré sobre todo la finura de gusto con que distingue el mérito de sus Academias que encontró allí bien instituidas , y alabaré sobre manera la justicia y la modestia con que da sus elogios á los hombres que se distinguen en Viena en todo género de ciencias.

Nuevo campo abren aquí á nuestra admiracion los varios ensayos que ha dado á luz de conocimientos diplomáticos, y de su estudio sobre los códices de la mediana edad; y verdaderamente lo creo objeto digno de admiracion ; porque son rarísimos los ingenios que de los encantos de la filosofía y de la erudicion amena pasen gustosos á encerrarse en los Archivos entre el polvo y la polilla de sus códices. Y he aquí en comprobacion de lo dicho que nuestro Andrés en el año 1797 regala á los amantes de estas antigüedades un catálogo de los códices de la Biblioteca *Capilupi de Mantua*; cuyo trabajo fue reputado digno de alta recomendacion por los Tiraboschís, los Bosminis, los Senachs, los Lessarts y otros muchos hombres célebres ; por cuyo motivo se publicó en Valencia la version española en el año de 1799. Y en verdad no podia dejar

de ser muy útil y ventajosa al público una colección de ciento veinte y ocho manuscritos que yacia casi enteramente desconocida y que tanto costó á los Lelios, á los Camilos, á los Tulios, á los Hipólitos, y á otros ilustres personajes de aquella familia. Un catálogo tan exácto no puede fastidiar jamás á los lectores por aquella pura y clara brevedad que es verdaderamente suavísima: allí se encuentran observaciones Archêológicas, Históricas, Diplomáticas, y Bibliográficas, y se notan particularmente aquellos libros en los quales se ofrecen mas copiosas y mas considerables las variantes.

Son igualmente apreciables las consideraciones que hizo en las *Bibliotecas capitulares de Verceli y de Novara*, las quales á fines del siglo pasado envió al esclarecido Señor Abate Morelli, y pasados dos años por las instancias de los amigos las dió Bodoni á la pública luz. Allí brilla el celo mas ardiente con que anima á los Canónigos de aquella Iglesia á manifestar las riquezas inútilmente encerradas en sus archivos, y la sagaz perspicacia con que hace el exámen de muchos códices y diplomas y de un díptico. Mas recónditas y mas preciosas son aun las noticias que oportunamente insinuía respeto á algunos literatos de los quales se encuentra notado el nombre en los manuscritos; ni es desagradable un ensayo sobre el no

muy conocido códice de Juan Caballini intitulado *Polystoria*. Nótanse tambien los títulos de algunas bizarras obritas y los mas graciosos caprichos de muchos copistas; pero agrada sobre todo la idea de las cartas que llaman *formadas* y la noticia de varias collecciones de cánones que hubieran podido dar mucha luz al Sirmondo, al Labbè, al Baluzio, al Cocutant, á los Ballerini, al Mansi y á tantos otros que trabajaron en semejantes materias. Descubre además por un códice del siglo VIII cuánto se diferencian las antiguas leyes Longobardas de las que se leen en la edicion que segun originales mas modernos publicó el Muratori, la qual superó con todo en el juicio de Heiccnecio el cuidado y el mérito de todos los escritores precedentes.

Poco antes de esta época habian sido rechazadas las armas francesas de la Italia, de la qual tantas veces habian intentado, aunque siempre en vano, obtener una estable y pacífica posesion. El Emperador de Austria Francisco primero, despues de haber desplegado sus vencedoras banderas se dirigió, en quanto lo permitian las circunstancias de los tiempos, á refrenar el libertinage de la estudiosa juventud fomentado sin duda por la malignidad de algunos profesores; y fixándose primeramente en la Universidad de Pavía, no supo destinar á

otro que á Andrés para que la dirigiera, como que conocia que á su profundo saber en muchos ramos de literatura juntaba un celo cristiano por la pública instruccion de la juventud. Y si este hubiera podido llevar á efecto los designios que habia concebido allá en su mente, y no se lo hubieran impedido dentro de pocos meses las mudanzas políticas, seguramente habria aquella Universidad, aunque siempre celebradísima, cogido frutos no despreciables de sus cuidados. Pasando de allí á Parma y bien acogido del Duque, le encargó varios empleos de confianza, y aun el de Bibliotecario suyo, renunciando solo el de Superintendente de los establecimientos literarios de todos sus estados.

En el mismo tiempo escribió en su idioma patrio algunas noticias literarias á su Hermano, que son en verdad pequeñas y sucintas; mas su belleza justifica mi solícito cuidado de mencionarlas. Recogidas todas ellas en un volúmen se publicaron en Valencia, y promovieron siempre mas su gloria y la pública instruccion; y he aquí bien confirmada aquella antigua sentencia que muchas veces no hay tanto de bueno en lo grande, como de grande en lo bueno. En el principio se ve un extracto del ya celebrado catálogo Capilupiano, y una carta del mismo Autor sobre la utilidad de seme-

jantes catálogos ; á la qual siguen otras cinco que muestran bien quán vasto fue el conocimiento que tuvo de los hombres ilustres de su siglo , quán incansable el estudio de qualquiera obra recientemente publicada , y quán inextinguible el ardor de transmitir su memoria á los siglos venideros. Texe en efecto el elogio de varios literatos ya difuntos , compendia las Actas de las Academias , da cuenta de las colecciones de los opúsculos mas apreciables , y recuerda los trabajos , los descubrimientos y las controversias que en su concepto podian dar á las letras un nuevo esplendor.

Y como todo quanto tenia la suerte de ser tocado por sus manos , todo se volvia fructuoso , hizo públicas ciento doce cartas latinas muy interesantes , y cincuenta y siete en lengua vulgar del inmortal Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin , á las quales precede un largo y circunstanciado prólogo del sabio Editor. Reuniólas á otros monumentos del mismo Prelado , ilustró muchos puntos no poco oscuros de su vida , dió recónditas noticias de los personajes mencionados en aquellas cartas , y resolvió tambien hasta las dudas que se le podian proponer. En suma , yo no sabré decir si la obra de Andrés recibe ornamento de la de Agustin , ó la de Agustin de la de Andrés ; pero sí veo bien que á la belleza de toda

la obra ha contribuido mas el arte que la materia.

Mas esta obra que salió de la imprenta Bodoniana en el año de 1814 no debe hacerme olvidar otra sobre la literatura española, la qual rica de preciosas noticias publicó en el mismo año el Redactor del Diario Florentino intitulado *la Abeja (l' Ape)*. El Autor protesta dos veces haberla escrito treinta y seis años despues de su expulsion de España ; con lo qual intenta escusarse , si no ha dado una noticia mas copiosa , y que hubiera honrado mas á su nacion. Pero en realidad pone claramente á la vista las obras y los escritores , las Academias y otras Sociedades , las Bibliotecas y los Museos , los diarios y sus compiladores , que manifestaban el grado de cultura á que habia llegado entonces aquel reyno. En esta obrita manifestó los vastos conocimientos que en sus viages , y en la larga permanencia en paises estraños habia adquirido de la variedad de los pueblos , de la diversidad de sus genios , de la diferente forma de sus leyes, usos y costumbres , y que por estos conocimientos como era de esperar de un filósofo observador , habia llegado su ánimo á una perfecta madurez de consejo y de prudencia , y que bien lejos de haber contraido aquel miserable fruto que suelen contraer los espíritus vanos y ligeros de un afectado

olvido, ó de un ultrajoso desprecio hácia su patria, le conservó por el contrario un fino afecto, una singular estima, y un vivo deseo de no dejarla inferior á la primera nacion del universo.

Cabalmente en este año le plugo á nuestro Augusto Soberano llamar á sus estados á la familia de Ignacio: y Andrés sin perder momento, con aquel desprecio de las riquezas, que es el mas bello fruto de la sabiduría, no vaciló en renunciar á tres espléndidas pensiones que se le habian concedido anualmente, la primera de la Magestad Católica de Carlos III, la otra de Carlos IV su sucesor, y la tercera de la Princesa de Módena María Beatriz de Este, esposa del Archiduque Fernando Carlos. Quiso vestir otra vez con ánimo mas resuelto aquella lana que en una edad menos reflexiva habia escogido por su herencia: y á los amigos que intentaban impedirselo con vanos pretextos respondia que en calidad de Presbítero Secular tal vez habia gustado demasiadamente los placeres aunque inocentes de los estudios profanos, y de las literarias sociedades: por cuya razon atribuía á singular favor del cielo el poder renovar sus antiguos votos y acabar sus dias en la práctica de la vida religiosa. Con esto desde Parma se encaminó á esta nuestra capital, y sujetó su ya cadente edad á los

trabajos que el renacimiento del Instituto, y el deseo de prontamente consolidarlo hacian indispensables: emprendió muchas lecciones diarias, cumplió con los empleos de Regio revisor de libros, y de miembro de la Junta de la Real Biblioteca; ni se descuidó de explicar en público el catecismo, y de atender á otros encargos del eclesiástico ministerio que le confiaban los superiores. Llegábase particularmente á las cárceles públicas, y allí entre tantas imágenes de penas y de fatigas, entre aquellas paredes heridas de gritos desesperados, y que solo respiraban llanto y horror, se detenía á dirigir y á consolar las conciencias de los que gemian allí encerrados. Y así lo hizo hasta que la Sociedad Jesuítica fue desterrada por aquel que atravesando los Alpes habia venido á enseñorearse de estos paises.

Estaba ya tambien Andrés para marchar y seguir el destino de sus compañeros, quando pensamos que si se apartaba de nosotros un tan gran personage, quedaríamos privados del mejor ornamento y daríamos á las naciones extranjeras motivo para que nos vituperasen. Para que se determinara pues con gusto á quedarse entre nosotros y se hiciera mas necesario aun al público, se le confirió el empleo de Prefecto de la Real Biblioteca; y restableciéndose la antigua Aca-

demia Herculaneuse con el título de *Academia de Historia y de Bellas Letras*, fue alistado su nombre entre los socios ordinarios. Entonces no ignorando él, que una vasta librería es para la juventud incauta como el océano á los pilotos inexpertos, solia visitar á los estudiantes en sus bancos; y ya indagaba hácia qué playa caminaban para hacerlos llegar con seguridad, ya les preguntaba por el camino que habian emprendido para señalarles sus extravíos; ya les advertia los escollos donde la religion y el pudor van miserablemente á naufragar. Pero mientras difundia sus luces literarias sobre sus muchísimos alumnos, suministraba tambien largos socorros á sus necesidades; para que el ánimo no oprimido de la miseria, prosiguiese con mayor ardimiento y sin extraviarse la comenzada carrera, y quedase empleado en promover las ciencias aquel dinero que justamente se habia él mismo grangeado con las ciencias.

Entretanto con singular crítica y diligencia exâminó los manuscritos griegos y latinos que encontró allí, y se esforzó segun la expresion de Plinio á hacer siempre mas patentes los ingenios de los hombres. Y para que la empresa consiguiese doble ventaja, quiso que tomasen parte en el trabajo aquellos entre sus alumnos á los quales deseaba conducir al logro de una erudicion no vul-

gar; y los estimuló con tanto ardor, que hizo entregar á la Tipografía Real algunas obras, en las quales no sé si resplandece mas la riqueza de nuestra Biblioteca ó la industria del que la ordenaba. De esta recoleccion compuso y dió á luz para la pública utilidad un Prodrómo, en el qual indicó la Historia de la misma Biblioteca, dió una verdadera noticia de las controvertidas fábulas de Fedro y de Avieno, y expuso sus indagaciones sobre la vida de Manuel Grisolora. Mostró además el precio de las quæstiones Anfílochianas de Fozio, de una oracion del Crisóstomo y de otra de Pleton: habló de una compendiosa Geografía de Blemmida, de un tratado de Mercurio Monaco sobre la Sfinnica: y finalmente habiendo prometido una obra de Abiziano *sobre la orina*, y la vida de Jano Parrasio, concluyó con publicar por primera vez las Poesías selectas de Tranquilo Molosso, de Josef Nigro, y de otros Escritores Napolitanos.

Con aquel mismo fervor que la nieve de sus canas no llegó jamas á resfriar, llenaba las funciones de Académico; y mucho mas quando sucedió en el empleo de Secretario á Francisco Daniel, sugeto tambien de gloriosa memoria. Distribuyó en efecto y recogió los respectivos trabajos de los Socios; y puso la primera piedra de las Actas

con una bellísima exposicion de una carta geográfica de los tiempos bajos, y con industriosas investigaciones sobre varias traducciones de Eustazio, el mas famoso entre los comentadores de Homero. Leyó además en diferentes dias con aplauso de toda la Asamblea sus observaciones sobre la *permanencia del Grecismo en el Reyno de Nápoles*; y sobre una inscripcion latina interpretada ya por nuestro esclarecido Presidente Monseñor Rosini, y sobre dos poemitas griegos del siglo XIII. exístentes en la Laurenciana, á saber, el uno de Juan de Otranto, el otro de Jorge de Gallipoli. Propuso otra vez sus reflexiones acerca de la *utilidad del estudio de los códices*, y recogió las mas recónditas noticias sobre la fundacion del Monasterio de San Nicolás de Casole en las cercanías de Otranto.

Mas ay! sobreviniéronle unas cataratas á los ojos, á los quales ni aun en sus viages habia permitido el darles algun reposo; y valiéndose de aquella fortaleza que los Estoycos llamaron el *patrimonio de los sabios*, y que se conforma perfectamente con la cristiana sabiduría, se sujetó á la operacion atormentadora del órgano mas delicado del cuerpo humano: mas sea que la condicion de la enfermedad, y la de su edad anciana no permitiesen la curacion; sea porque fuese poco prudente ó temeraria resolucion la de

maltratar á un mismo tiempo las dos pupilas; sucedió que como habíamos visto á Andrés ilustrador de Galileo, así lo viéramos ahora partícipe de su ceguedad. Mas aunque fue superior á su desgracia con sobrellevarla, y no abandonó el ejercicio de las funciones sagradas y literarias, ni interrumpió la correspondencia epistolar con los amigos lejanos, ni la instrucción de sus alumnos; sin embargo cada uno de nosotros presagió, que privado del órgano de la lectura un tan gran personage, se le habia quitado el mejor sustentáculo de la vida, y que fatigar las fuerzas de los jóvenes que le leían como lo executaba, serviría para renovarle siempre la memoria de su cruelísima enfermedad. Y así sucedió puntualmente; pues bien pronto un decúbito de humores en el pecho le amenazó la muerte, y él la esperó con aquel valor que acompaña á una conciencia tranquila: pero talvez las plegarias de los amigos, y su deseo de morir entre los hijos de Loyola le alcanzaron del cielo algunos meses mas de vida. Por fin despues de varias instancias obtuvo de nuestro Soberano el permiso de volverse á la capital del mundo cristiano: y apenas hubo llegado tuvo el honor de presentar á la Reyna de España la vida manuscrita de Felipe Duque de Parma, en la qual manifestó la piedad de aquel Príncipe

combatida en vano de las seducciones mas pertinaces. Dedícase despues enteramente á instruir y á animar á los que nuevamente se habian alistado en su Religion ; y un dia al tiempo que se retiraba de sus conferencias sorprendido de una deshecha lluvia, recayó en el mal de que habia curado poco antes; y en la noche duodécima de este año demasiadamente infausta para nosotros , apresurándose él mismo á recibir aquellos últimos socorros que la Iglesia suministra á sus hijos enfermos , con inalterable serenidad pasó de esta obscurísima cárcel que se llama vida humana, á la libre posesion de la clara eterna sabiduría.

Dejó pues en la tierra la memoria de un hombre verdaderamente sabio que no quiso envolverse jamás en el vórtice de las políticas turbulencias que acompañaron en verdad todo el curso de su vida ; antes bien respetando constantemente las potestades superiores, fue amado de quantos tenían en sus manos la suma de los negocios , y mereció de muchos Príncipes espontáneas demostraciones de afecto y de estimacion : y no queriendo hacer mencion de todos los demás , diré, como habiendo ido á Mantua el Emperador Josef Segundo , se dignó de visitarlo y lo trató familiarmente : en el año 1785 recibió en Florencia las mas honrosas demostraciones del gran Duque Leo-

poldo y de la gran Duquesa María Luisa, la qual proclamada Emperatriz , pasó en el año de 1790 por Mantua , y habiéndose dignado darle aviso para que se presentara, le entretuvo en larga conversacion á presencia de su numerosa Corte; y la Princesa de Módena Beatriz de Este en el año 1791 le manifestó el sumo respeto con que conservaba sus escritos. Veneró de tal manera la gerarquía eclesiástica , que no solo mereció la familiaridad de muchos Obispos y Purpurados respetabilísimos , sino tambien el favor de tres sucesores de Pedro : entre los quales Pio VII , que felizmente reyna, en el año 1802 sabiendo que tan grande hombre exâminaba algunos manuscritos de la Biblioteca Vaticana , le concedió por gracia singularísima que pudiera llevárselos á su casa para consultarlos con mas comodidad. Y si se extendió su fama hasta las mas remotas partes de la tierra , y si los *hombres cultos* , como Ciceron dejó escrito, *son amados aun sin ser vistos* , seria lo mismo que emprender con Tolomeo á contar una á una todas las estrellas , el hacer mencion de todos los personages respetables por su nobleza , por sus empleos , y por su literatura que tuvieron á grande honor ó el tratar con él , ó llamarlo para que entrara á la parte de sus inocentes diversiones , ó cultivar al menos su amistad con frecuen-

tes cartas ; las quales si por ventura recogidas todas y dispuestas en buen orden , se llegaran á publicar , podrian tal vez formar algun dia las mas bellas , y mas verdaderas memorias para la historia literaria de medio siglo. Podemos asimismo tener la satisfaccion de que en este tiempo fecundísimo en libros son muy pocos aquellos en los quales no aparezca su nombre con decoro ; pues en todos se lee ó alegada su autoridad en confirmacion de algunas opiniones, ó combatido algun pensamiento suyo aunque siempre con respeto , ó citado algun lugar de sus obras como original , y casi como modelo. Algunos Autores lo han colocado tambien al frente de sus producciones , entre los quales no debe omitirse Monseñor Angel Fabroni que le dedicó la vida del Padre Pablo Señeri. Anduvieron igualmente á porfia las primeras Academias de la culta Europa en contarle en el catálogo de sus socios ; y por orden soberana se vió tambien escrito su nombre en el de la Crusca , como aquel que bien lejos siempre de aspirar con ambicion á semejantes honores se contentaba con solo haberlos merecido y con no rehusarlos.

En medio de tantas glorias jamás se le vió perder el lustre á su modestia , ni se le oyó jamás de su boca palabra alguna que tuviera resabio de altanería ó de jactancia;

antes por el contrario quando algunas veces los literatos al emprender y publicar sus obras le pedian su dictámen, respondia con tanta humildad y con tanta desconfianza que mostraba bien cuánto le era desconocido su propio mérito, y cuán lejos está la temeridad de la verdadera sabiduría. Podia tributársele muy bien el elogio que Fronton habia texido á su amado Vitorino, esto es, que la piedad, la mansedumbre, la sinceridad, y la inocencia no le hacian menos recomendable que su exímia literatura (1). Tanta virtud, tanto saber y tanta fama le habrian fácilmente abierto el paso á las primeras dignidades, y á las mas pomposas opulencias, si no hubiera juzgado que los honores son la fuente de los sinsabores, y que la sed del oro es ocasion de miseria; y si no hubiera odiado aquella erudicion de la qual se sirven como de medio para el logro de bienes lisongeros y fugaces. Y así como juzgó inútil el dinero quando no está loablemente empleado; y esquivó el afectado desprecio de que hacian vana pompa los Cínicos, así lo distribuyó con suma generosidad entre los menesterosos, á cuyos deseos se anticipaba muchas veces, y los satisfacía con superabundancia, sin reservar para sí sino lo que bastaba para el mas

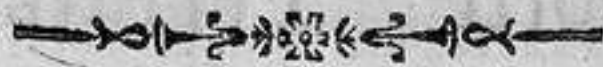
(1) Epist. ultim. pág. 202. Mediolani.

frugal sustentamiento. Por último el amor á nuestra Religion augusta que brilla esplendorosamente en muchas de sus producciones , no podia ocultarlo en sus conversaciones familiares ; y de este amor se puede muy bien decir que todo el curso de su exemplarísima vida era una continua apología.

La memoria pues siempre feliz y siempre honrosa de tan ilustre Colega , á quien la posteridad nos envidiará la suerte de haberle tratado familiarmente, permanezca tan viva y perene en nuestros ánimos que nos instimule siempre á empresas mas gloriosas, y nos haga sentir menos los daños de su amarga pérdida; y que cada uno de nosotros tenga como dicha para sí aquella sentencia del Filósofo Moral : *Cogita quantum nobis exempla prosint ; scies magnorum virorum non minus præsentia esse utilem memoriam* (1).

(1) Epist. c. II.

OBRAS DEL PADRE JUAN ANDRÉS,
PUBLICADAS.



I. **P**rospectus Philosophiæ universæ publicæ disputationi propositæ in Templo Ferrariensi. Ferrariæ 1773 in 8.º

II. Disertatio de problemate hydraulico ab Academia Mantuana proposito. Mantuæ 1775 in 4.º La Academia dispuso en el año antecedente que se publicara á sus expensas. Se hace de ella honrosa memoria en las Efemérides de Roma de 1776 pág. 3.

III. Ensayo de la Filosofía de Galileo. Mantua 1776 en 8.º es igualmente alabado en dichas Efemérides del año de 1776 al n. 97.

IV. Carta al Señor Comendador Fray Cayetano Valentí Gonzaga sobre una pretendida causa del corrompimiento del gusto italiano en el siglo 17. Cremona 1776 en 8.º traducida á la lengua española por el Señor D. Francisco Xavier Borrull, é impresa en Madrid 1780. Se da un extracto de ella en las mismas Efemérides pág. 370.

V. Carta sobre el reverso de una Medalla no entendido de Maffei al Señor Conde Alexandro Murari-bra. Mantua 1778 en 8.º traducida á la lengua española por dicho

Señor Borrull, é impresa en Madrid 1782 en 12.º

VI. Carta sobre una demostracion de Galileo al Señor Marqués Felipe María Casali Bentivolli Paleotti, Ferrara 1779 en 4.º Véase la continuacion del nuevo Diario de Literatos. Modena tom. 18 pág. 62.

VII. Disertacion sobre las causas de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos. Ferrara 1779 en 4.º traducida á la lengua española por D. Carlos hermano del Autor, é impresa en Madrid 1783.

VIII. Disertacion sobre el Episodio de los amores de Eneas y de Dido introducido por Virgilio en su Eneyda. Cesena 1788 en 8.º Traducida á la lengua española por dicho D. Carlos, é impresa en Madrid en el mismo año; reimpressa por el Abate de Sanctis en sus comentarios sobre Virgilio. Se hace un extracto de ella en las Efemérides de Roma de 1789. pág. 80.

IX. Carta sobre la música de los Árabes á Juan Bautista Toderini, insertada por el mismo Toderini en su obra de la Literatura Turquesca p. 1. pag. 249. Venecia 1787.

X. Cartas familiares á su hermano Don Carlos de sus viages. En Madrid en 1791 hasta 1793 cinco tomos en 12.º Véanse las Efemérides de Roma de 1797 pág. 303, y el Genio literato de Europa tom. 13 pag. 13. Esta obra se tradujo al Tudesco y se pu-

blicó en Weimar en 1792 , y al francés por el Abate Mercier de S. Leger ; pero la version no se publicó por las turbulencias de los primeros años de la revolucion.

XI. Indagaciones sobre el origen y vicisitudes del arte de enseñar á hablar á los sordos y mudos. Viena 1793 en 4.º Esta obra fue impresa en Venecia en el mismo año , y en Nápoles en 1796 ; traducida al español por dicho D. Carlos , é impresa en Madrid en 1794 en 12.º

XII. Carta á D. Carlos Andrés sobre la literatura de Viena. En Madrid en 1794 en 12.º ; traducida del español al italiano , y adornada de varias adiciones por el clarísimo Luis Brera , fue publicada en Viena el año 1795 en 12.º Tradújose tambien al tudesco , y se imprimió en Viena en dicho año. Véanse las Efemérides de Roma de 1796. p. 26.

XIII. Catálogo de los códices manuscritos de la casa Capilupi de Mantua. Mantua 1797 en 8.º ; traducido al español por dicho D. Carlos , é impreso en Valencia en 1799 en 12.º

XIV. Del origen , progresos y estado actual de toda la literatura. Parma 7. tomos en 4.º desde 1782 hasta 1799. Fue reimpressa en Venecia , en Prado , en Pisa , y al presente se está acabando en Roma la nueva edicion hecha por Mordacchîni con muchas adiciones , y se ha publicado ya en este

año 1818 en 9 tomos en 4.º En Nápoles se comenzó una en 1796 por el Gabinete literario que se suspendió despues en 1799. Fue traducida al español por dicho D. Carlos, é impresa en Madrid; se tradujo despues en el año 1776 y siguiente al tudesco, y finalmente al francés por Ortolani en 1805; pero solamente salió á luz el primer tomo en 8.º

XV. Cartas á su hermano D. Carlos en que le comunica varias noticias literarias, en Valencia en 1800 en 12.º

XVI. Carta al Señor Abate Jayme Morelli sobre algunos códices de la Biblioteca capitular de Novara y Vercelli. Parma 1802 en 8.º

XVII. Carta sobre el estado presente de la literatura española á Octavio Ponzoni. Se insertó en la *Abeja* de Florencia núm. 10, en 26 de Mayo de 1804 pág. 514.

XVIII. Antonii Augustini, Archiepiscopi Tarraconensis, Epistolæ latinæ et italicæ nunc primum editæ. Parmæ 1804 en 8.º; el Editor ha colocado al frente una prefacion de 167 páginas.

XIX. Prodrumus in Anecdota Græca et latina ex MSS. Codd. Bibl. Regiæ Neapolitanæ. Neapoli. 1816 in 4.º

En las Actas de la Academia Real se publicarán dos disertaciones del mismo Autor que están impresas ya, esto es:

XX. De los Comentarios de Eustazio sobre Homero , y de los traductores del mismo en 32 páginas.

XX. Ilustracion de una Carta Geográfica de 1455 y de las noticias que se tenían entonces de las Antillas , de 45 páginas. Va unido el grabado del mismo mapa.

OBRAS INÉDITAS.

I. Disertacion sobre dos inscripciones encontradas en el templo de Isis en Pompeía, una de las quales estaba sobre la puerta del templo.

II. Disertacion sobre el culto de la Diosa Isis.

III. Disertacion histórica sobre el descubrimiento del Herculano y de Pompeía (imperfecta).

IV. Memoria sobre una inscripcion latina publicada en la disertacion isagógica á la explicacion de los Papiros Herculaneses.

V. Ilustracion de una inscripcion que está sobre un erma ó busto de Cayo Norbano.

VI. Noticias históricas pertenecientes á Meliseni sacadas de un Códice de la Real Biblioteca de Nápoles.

VII. Noticias del Monasterio de San Nicolás de Casole en las cercanías de Otranto.

VIII. Disertacion sobre la insalubridad de los ayres de Baya , y sus causas.

IX. Indagaciones acerca del uso de la lengua griega en el Reyno de Nápoles.

X. Noticias de dos Poemitas griegos de Juan de Otranto y Jorge de Gallipoli del siglo XIII, exístentes en la Laurenciana de Florencia.

XI. Memoria sobre las ventajas que pueden sacarse de los títulos de los Códices.

XII. Utilidad del estudio de los Códices.

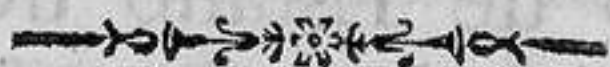
XIII. Tratado de la figura de la tierra.

XIV. Discurso sobre la autoridad pontificia (imperfecto).

XV. Compendio de la vida del Duque de Parma.

ADICION.

*Empleos Literarios dados al Padre Juan
Andrés por varios Soberanos.*



El Señor Emperador de Austria que lo era entonces de Alemania Francisco I.^o le nombró en Mayo de 1799 por Director de la Universidad de Pavía, que habia causado tantos disturbios, y continuó en este encargo hasta mediados del año siguiente en que se salió de dicha ciudad y la ocuparon los franceses.

El Señor Don Felipe de Borbon Duque de Parma le ofreció en 1801 la Superintendencia de los Estudios de su Estado: y habiéndose escusado de admitirla por un efecto de su modestia, le dió el empleo de Bibliotecario suyo, de que no pudo tomar posesion por haber ocurrido inmediatamente la muerte de S. A.

El Señor Don Fernando IV Rey de Nápoles le nombró por Individuo de la suprema Junta de Regios Revisores de libros y papeles extranjeros, con despacho firmado por el Excelentísimo Señor Don Francisco Miglosini, Secretario de Estado y Gracia y Justicia, en 20 de Diciembre de 1804;

y en 9 de Octubre de 1805 le confió igual encargo en órden á los libros que se imprimiesen en Nápoles.

El mismo Soberano con despacho firmado por el Excelentísimo Señor Marques Serrati, Secretario de Estado de la Casa Real en 12 de Mayo de 1805 le concedió el empleo de Diputado de la Junta de su Real Biblioteca.

Y extinguida esta Junta, fue promovido al cargo de Prefecto de dicha Real Biblioteca, en que continuó hasta su muerte.

Y aunque los Señores Reyes de España no le dieron (por estar fuera del Reyno) empleo alguno; pero se dignaron dispensarle singulares gracias; pues el Señor Don Carlos III le concedió varias pensiones para que pudiera continuar sus trabajos literarios: quiso tambien acreditarle el interés que se tomaba en la perfeccion de los mismos regalándole la *Biblioteca Arabico-Hispana Scurialensis* compuesta por Don Miguel Casiri, para su ilustracion en este ramo de literatura, que tanto honor hace á España: y mandó al fin que en los Reales Estudios de San Isidro se enseñara la Historia literaria por la que compuso el susodicho, y se executó tambien en la Universidad de Valencia por su Bibliotecario mayor ahora Pabordre Don Joaquin Ortolá. Y el Señor Don Carlos IV, siguiendo las ideas de su

agosto Padre , le añadió otra pensión para su mayor alivio.

Títulos honoríficos concedidos al mismo por varios Cuerpos Literarios.

La Sociedad Colombaria Florentina le nombró por uno de sus Socios con diploma de 12 de Julio de 1785.

La Real Academia de Ciencias y Bellas Letras de Mantua por su Socio ordinario con diploma de 30 de Agosto de 1789.

La Real Academia Rubicomia Simpe-
menia de Filopatridi (de Savillano) por su Socio con el nombre de Elaste en el orden de Pemeni con diploma de 30 de Abril 1803.

La Real Academia Florentina declaró estar escrito en el catálogo de sus Académicos con diploma de 1.º de Julio de 1804.

La Academia Etrusca de Cortona le nombró por uno de sus Académicos con diploma firmado por el Caballero Nicolás Tomassi en 29 de Diciembre de 1804.

La Academia Italiana con diploma del Presidente Conde Vargas Bedemar , dado en Liorna en 10 de Enero de 1807 , por su Socio ordinario ; y con otro de 16 de Octubre siguiente , por individuo de la clase de historia , viages y antigüedades.

La Sociedad Pontoniana de Nápoles por su Socio honorario con diploma de 19 de Agosto de 1809.

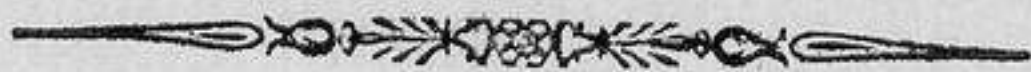
La Academia de Religion Católica establecida por el Papa Pio VII, por su Socio con decreto de 15 de Setiembre de 1812, registrado foj. 115.

La Imperial y Real Sociedad Aretina de Ciencias, Letras y Artes, por su Socio honorario con diploma de 20 de Diciembre de 1815.

Y restablecida la antigua Academia Herculanense con el título de Academia de Historia y Buenas Letras, fue nombrado por uno de sus Socios ordinarios; y despues por Secretario de la misma, que ha querido acreditar el grande aprecio que hacia del extraordinario mérito del Padre Andrés publicando este elogio.

Á la memoria del Padre Juan Andrés.

JOANNI. ANDRAE. E SOC. JESU. ITERUM
DOMO. PLANE. VALENTINORUM
CLARISSIMO. GENERE. AB. AVIS. ET MAIORIBUS
QUEM. INGENII. LAUDE. LITTERARUM. FAMA
EDITORUM. OPERUM. COPIA. MAGNUM
RELIGIO. PIETAS. HUMANITAS
PERPETUO. BONORUM. CONSENSU. MAIOREM. PRAESTITERE
ITALIA. IDEM
FINITIMISQUE. PROVINCIIIS. PERAGRATIS
UBIQUE. IN. HONORE. HABITUS
QUUM. REGIAE. BIBLIOTHECAE. APUD. NEAPOLIT.
PRAEFECTURAM. IN. ANN. M.DCCC.XVI. OBTINUISSET
ROMAE. LIBENS. APUD. SOCIOS. DECESSIT
INVICTO. ANIMO. EXITUQUE. VITAE. CONSENTANEO
PRIDIE. IDUS. JAN. ANN. M.DCCC.XVII.
ANNOS. NATUS. LXXVI. M. X. D. XXVII.
SUMMORUM. VIRORUM. OBSEQUIA. VIRTUTE. MERITUS
HUIC. SODALES. VETERES
SIMULACRUM. AMORIS. STUDIIQUE. SUI
CAUSSA. DEDICAVERE.



Rogatu Francisci Cancellieri Titulum Scripsit
V. C. Steph. Ant. Morcellius é Societate Jesu
Praepositus Ecclesiae Clarensis
Edidit Romae Karolus Mordacchini
Anno M.DCCC.XVII.

A la memoria del Padre Juan Andrés.

JOANNI ANDRÆ. E. SOC. JESU. ITERUM

DOMO. PLANE. VALENTINORUM

CLARISSIMO. GENERE. AB. AVIS. ET MAIORIBUS

QUUM. INGENII. LAUDE. LITTERARUM. TAM

EDITORUM. OPERUM. COPIA. MAGNUM

RELIGIO. FIDES. HUMANITAS

RELIQ. DONORUM. CONSENSU. MAIORUM. TRANSMISIT

ITALIA. IDEM

TRINITARIUM. PROVINCIÆ. BARCELONÆ

UBIQUE. IN. HONORE. HABITUS

QUUM. RECIÆ. BIBLIOTHECÆ. ABUD. BRACOLIT.

PRÆFECTURAM. IN. AN. M. DCC. XLV. OBTINUIT

ROMÆ. LIBRIS. ABUD. SOCIO. DECESSIT

INVICTO. ANIMO. EXITUQUE. VITÆ. CONSERVANDO

FRIDIE. IDES. JAN. AN. M. DCC. XLV.

ANNOS. NATUS. LXXVI. M. X. D. XXVII.

MEMORIAM. VIRORUM. ORSQUA. VIRTUTE. MERITUS

NOTÆ. SOCIALES. VETERES

STIMULACRUM. AMORIS. STUDIOQUE. SUI

CAUSA. DEDICAVIT.

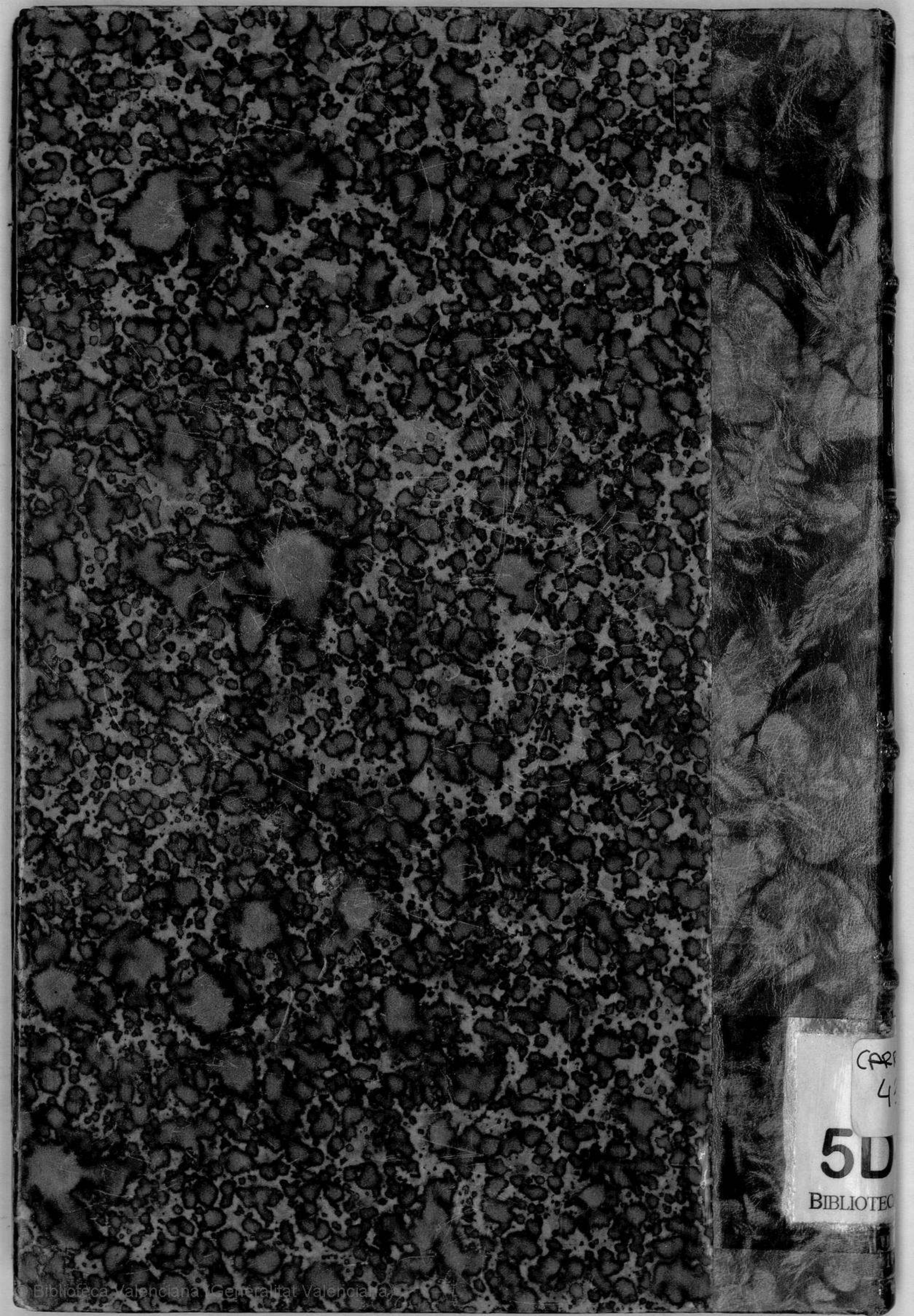


Regato Francisci Cancellieri Titulum Scripsit
V. C. Steph. Ant. Morellius & Societas Jau
Præpositus Ecclesiæ Clarissis
Edidit Romæ Karolus Morellianus
Anno m. dccc. xvii.

Biblioteca  Valenciana



31000005318591



CR
4

5D
BIBLIOTEC

SCOTTI

ELOGIO
DEL
P. J.
ANDRÉS

RRERE

430

ECA CA

ALINIA

1818